

Novena San Ramón Nonato

Mercedario, protector de las madres

DÍA 5: 26 de agosto

Oración Inicial

Glorioso san Ramón, que desde tu nacimiento fuiste especial objeto de la misericordia del Señor, y fuiste acogido por la Santísima Virgen como hijo predilecto, te suplicamos nos alcances de Dios las virtudes que te convirtieron en servidor de los cautivos cristianos: el amor a la Santísima Virgen María, la práctica eminente de la fe, la esperanza y la caridad, la mortificación de los sentidos, el espíritu de oración y tu íntima unión con Cristo en la Eucaristía.

Te pedimos que intercedas ante Dios nuestra Madre, María Santísima, para que nosotros también podamos practicar la caridad con Dios y los hermanos, especialmente los más necesitados, para ser buenos

discípulos de Jesús e hijos de María Santísima de la Merced.

Tú que has sido declarado Patrono y Protector de las madres, protégelas y ayúdalas en su alumbramiento; y a cuantos participan en la conservación del nuevo ser, concédeles el respeto sagrado por la vida humana. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dato de la vida de San Ramón

En el año 1221, ingresa al convento de La Merced en Barcelona, con el único ideal de imitar a Cristo y Cristo crucificado y es allí donde surge su deseo de morir mártir por Jesucristo.

Fue ordenado sacerdote y se dedicó por completo a la predicación del Evangelio, al consuelo de los afligidos y a los enfermos. La gente lo seguía atraída por su palabra, su vida y sus milagros.

Lectura bíblica

- Mc 1, 16-8

Reflexión

Cumpliendo con su vocación, San Ramón se dedicó por completo al servicio de sus hermanos. Dios nos llama a servir a los demás.

Por eso, ya sea como sacerdote, padre de familia, esposa, monja, ama de casa, albañil, médico, enfermera, podemos cumplir con nuestra vocación siendo felices, y haciendo felices a los demás.

Intención

Pidamos hoy el don de llevar una vida caracterizada por el amor y el servicio a los demás.

Oración final

Señor, que en San Ramón Nonato, distinguido por su amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen, has dado a tu Iglesia un intrépido redentor de cautivos, concédenos que, fieles a las mociones de tu Espíritu, imitemos los ejemplos de su caridad y hagamos nuestras las angustias de los oprimidos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.
Amén.

